TERCERA RUPTURA PARADIGMÁTICA: DE PROFUNDIS

Cuando me acerco a la tumba donde yace el cuerpo de Antonio Iriarte no puedo dejar de reparar en el árbol enraizado apenas a uno o dos metros de distancia, por cuanto en esta proximidad encuentro la realización de su mensaje, expresado en el escrito que quiso fuera leído después de su muerte, en tanto representa su particular forma de entender el devenir del universo y del hombre.

No me resulta difícil imaginar la disolución del cuerpo que se compenetra con las moléculas del sustrato de tierra que alimenta el árbol cercano, ni encuentro difícil comprender la manera como el agua contribuye a la disolución del cuerpo que ahora se transforma en riego fértil de la planta, cuyas flores caen sobre el césped que cobija el féretro de madera. Logro sencillamente ver en este proceso de vida-muerte-vida materializado su mensaje acerca de la eternidad de los cambios de la materia, lo cual facilita concebir estos procesos naturales, sin tanto misterio, sin tanto trauma, sin sentimentalismo y melancolía.

Si se tienen en cuenta los últimos descubrimientos de la física contemporánea en los cuáles los conceptos clásicos de materia y solidez están mandados a recoger, debido a los nuevos paradigmas surgidos de la física subatómica, que han demostrado que la solidez es apenas una ilusión creada por el movimiento de los electrones a velocidades casi imposibles de comprender, no resulta imposible romper con el concepto de masa newtoniano para entender que el universo en todas sus manifestaciones "es *una entidad única, energética, inteligente y cósmicamente interdependiente todo lo cual, así se espera, hará cambiar nuestras relaciones con la naturaleza y el hombre en la actualidad."*[1]

El Maestro Iriarte enuncia de esta forma su sentir sobre la muerte, entendida esta, como parte del proceso de interdependencia de todos los fenómenos naturales, a la manera como lo expone Heráclito, en relación a ese eterno devenir de la realidad siempre cambiante por oposición e interconexión de sus elementos. Devenir que se nos muestra en toda su magnitud en la transformación de un cuerpo inerte en sustrato de vida para un árbol que adorna el paisaje natural.

Dado lo anterior se comprende ese llamado a la tranquilidad, a la serenidad que nos hace el Maestro Iriarte para que observemos el fenómeno de la vida y de la muerte como unidad dialéctica sólo expresados separadamente para aliviar su comprensión, pero que en sí mismos, son sólo uno y un mismo proceso de vida-muerte el cual todos los seres existentes en el planeta experimentan día a día. Por esta razón en su documento titulado *"De profundis*" que realizó con un máximo esfuerzo físico, alimentado por el deseo de que no sufriéramos tras su deceso, toda vez que para este momento no podía leer ni escuchar lo cual hacía la tarea muy dificultosa, nos expresó que con su muerte "*…no hay lugar ni para la amargura ni para las despedidas, por la razón simple de que no voy para ninguna parte. Me quedo donde siempre he estado, aunque bajo alguna forma diferente. Regreso al no lugar sin tiempo del cual salí para*

[1] IRIARTE, A. (2012) De Profundis. Legado ontológico. Sin editar.

tomar forma humana, que bien pude haber sido ovejo, arrayán, pájaro carpintero o perro, ignoro si gozque o labrador, para ocupar un lugar diminuto en esa ilusión que llamamos espacio, por una fracción infinitésima de esa otra ilusión que denominamos tiempo. Siendo así entonces, ¿cuál es la tragedia de que los seres vivientes regresen a esa gran totalidad de donde procedemos antes de nacer y a la que retornaremos después de morir?"[2]

De esta manera el Maestro Iriarte nos enseña a no pelearnos con la muerte, a no considerarla nuestra enemiga, pues ella, la muerte, *"…nada me ha quitado, y nada les quitará a ustedes. Ella, la señora muerte, hace parte del ciclo natural en el que consiste nacer para morir. Una vez Ying, otra vez Yang, eso es el Tao", nos enseña Lao Tse. Dos aparentes caras de una sola y única realidad. Ritmo universal y sagrado por el que se gobierna todo cuanto existe en el universo perceptible y no perceptible: El big bang, el día y la noche, el movimiento de astros y constelaciones, la respiración, la diástole y la sístole, el vaivén de cuerpos ardientes que se juntan para luego separarse, la atracción y la repulsión que los físicos advierten en los átomos, y los astrónomos en los grandes sistemas planetarios, la pleamar y la bajamar, el ritmo de movimientos y sonidos sin el cual sería impensable la vida de poetas, músicos y danzarines, el sueño y la vigilia, en fin, la salud y la enfermedad, la vida y la muerte."*[3]

En conclusión, si nos atenemos a su legado ontológico deberíamos poder observar el árbol que acompaña la tumba del Maestro Iriarte, y tener la capacidad de verlo ahí en su misma esencia e inclusive, en la multiplicidad de seres que habitan ese sustrato de tierra, de la misma manera que una gota de agua se integra al caer al océano de la cual es parte. Deberíamos entonces comprender sus palabras acerca de "*ese mundo ilusorio por naturaleza, en tanto finito, aparente, pasajero; y mundo del cual hacemos parte desde siempre y para siempre, desde antes de nacer y hasta después de morir."*[4] Sin embargo, poder comprender así las cosas implica desplegar las alas de la percepción no ordinaria de la realidad y tener la capacidad de observar la cotidianidad con los *penetrantes ojos del ver y no con los torpes del simple mirar,* a la manera como lo hacen los hombres de conocimiento silencioso, guerreros del arte de vivir, muy a la manera de nuestros aborígenes o como lo hacen "*aquellos hombres y mujeres del gran Arte y de las letras, cuyos dominios están en los territorios de la más encumbrada Poesía –con letra mayúscula, que los distingue de las artesanías propias de simples versificadores–, puesto que aquellos también son videntes de la otra realidad…poetas y artistas capaces de poner de acuerdo la intuición y la razón, o lo que es lo mismo, el hemisferio izquierdo de nuestro cerebro, con su par derecho, lo que equivale a llegar a la totalidad de uno mismo sin hacer pelear conceptos como el de la vida y la muerte, que no tienen por qué andar peleados pues son aspectos de la misma y única realidad, las dos caras de una misma moneda*."[5]

Un buen consejo del Maestro Iriarte para poder intentar observar los fenómenos humanos y naturales con los ojos del "*ver*" es vivir la existencia siendo conscientes del absoluto presente, de forma que nuestros pensamientos no nos lleven rutinariamente al pasado o al futuro,

[2] IRIARTE, A. (2012) Ibíd.
[3] IRIARTE, A. (2012) Ibíd.
[4] IRIARTE, A. (2012)
[5] IRIARTE, A. (2012)

perdiendo de vista la belleza inimaginable de aquello único y seguro que poseemos y que es este presente, de manera que nos sea posible, como lo expresa William Blake: *Ser capaces de ver el universo en un grano de arena, y el esplendor del paraíso en la magnificencia de una flor silvestre.*